

El sótano y otros cuentos de misterio

Alejandro Palma

**ALEJANDRO PALMA**

**EL  
SOTANO**

**Y OTROS CUENTOS  
DE MISTERIO**

# Capítulo 1

## El sótano

Le habían encargado el cuidado de una vieja casona que tenía una arquitectura de estilo colonial. Al llegar, el hombre vio la inmensa soledad que reflejaba e imaginó que esta sería más intensa en su interior. Desde el exterior vio la fachada abandonada, la vegetación apoderándose de ella, los ventanales largos con gruesas cortinas que las adornaban, la galería techada donde viejas bancas recibían el sol de la tarde, las gruesas puertas de roble que abrirían de par en par en antiguos días de gloria pero que ahora permanecían cerradas. Una vez adentro, sus ojos contemplaron el hermoso abandono de sus salones, los tonos grises abarcándolo todo y otorgándole lo que creyó era una belleza mortuoria que pronto sería revertida. Los primeros días se dedicó a sacar las sábanas blancas que cubrían muebles y sillones con una pasión que le resultó estimulante, limpiar cuadros antiguos con delicadeza, encender fuego en la chimenea del gran salón hasta que todos los rincones le fueron revelados en su meticuloso recorrido de limpieza. Los días siguientes se dedicó a observar detalles que le parecieron mágicos e irreales: la primera luz de la mañana acariciando una antigua mesa de madera de nogal; el fuego de la chimenea y la antigua mecedora en el gran salón por las noches; la luz de la luna llena iluminando las habitaciones vacías con una luz azulina y tenue; el gran cuadro en la biblioteca; la soledad de las habitaciones y la casa que parecía ser siempre la misma; el mismo silencio inmenso que solo era interrumpido por el canto de las aves en la madrugada.

Una noche en que decidió hacerle mantención al viejo reloj de ébano para ver si podría hacerlo funcionar, descubrió en su interior un libro que le pareció sería muy antiguo. Lo contempló largamente pensando cómo habría llegado a ese lugar específico y preguntándose qué podría contener en su interior, pues su portada era de cuero endurecido y no había nada que diera alguna pista sobre su contenido. Dudó entre devolverlo a su lugar o darle una mirada. Durante largos minutos lo sostuvo en las manos inmóvil. Tras decidirse a mirar en su interior, todas sus dudas quedaron de lado cuando vio los hermosos dibujos en blanco y negro, las bellísimas acuarelas de colores intensos y brillantes, y la letra hermosa y bien redondeada que le llevó a concluir que se trataba del diario de un pintor. Su desinterés inicial dio paso al asombro y a la curiosidad por saber más de aquel artista, su obra y vida. La antigüedad del cuaderno quedaba de manifiesto por las fechas que eran de más de un siglo, por lo que era un milagro que aquel se conservara en tan magnificas condiciones, así como las obras de arte en su interior. En un comienzo, vio en ello una

oportunidad de hacer fortuna al pensar que podría pertenecer a alguien de fama, pero luego desechó aquel pensamiento al constatar tras una rápida lectura que se trataba de una mujer con un alma atormentada, que por alguna razón sintió conectar consigo mismo. Desde aquel momento quedó prendado de aquel cuaderno y supo que había llegado a él por obra del destino.

(Continuará...)

## Capítulo 2

(continuación)

Aquella noche no durmió contemplando cada obra de arte con la detención y fascinación de un curador de museo, repasando una y otra vez sus páginas. En su lectura empatizó con la desdicha de ella, con la descripción de sus tardes solitarias en aquella casona, con su amor por el silencio y por sus habitaciones vacías que eran el objeto de sus obras retratadas en aquel cuaderno, cientos de obras de habitaciones iluminadas de manera diferente según la posición del sol o de la luna. Se sintió identificado en esa misma fascinación y con el realismo de aquellos dibujos y acuarelas, con sus palabras de amor no correspondido y la pena de la vida solitaria. Deseó haber estado allí en aquella época y haber conocido a tan extraordinaria artista.

Poco a poco fue reconociendo cada dibujo, cada acuarela con una habitación de aquella casa, con alguna esquina anodina, mueble u objeto de alguna habitación. De las ilustraciones emanaba esa inmensa soledad que tanto había llegado a conocer en cada rincón de aquella casona. Las ventanas y las cortinas del gran salón, la biblioteca y su enorme cuadro que ocupaba toda una pared, la chimenea, el reloj de ébano, todo lo fascinó a tal punto que se sintió inmerso en ella. Perdió la noción del tiempo. ¿Cuánto había pasado leyendo?.

Los días siguientes se dio a la tarea de ir comparando cada imagen de aquel cuaderno con su correspondiente objeto/rincón/habitación. Fue entonces cuando descubrió primero un dibujo en blanco y negro y luego una pintura de acuarela de una habitación que nunca había visto antes. Por la forma en que la luz entraba por unas ventanas altas, aquello debía ser un Sótano. ¿Era posible que aún existiera y él no lo hubiera encontrado?. Se dio a la tarea de buscarlo. Los días transcurrieron con él golpeando cada tabla del piso, recorriendo cada habitación, buscando en las paredes alguna posible entrada secreta. Se obsesionó a tal grado que cada día solo se dedicaba a ello. Aún cuando la casona y sus habitaciones ofrecía mucho más, pasaba horas observando, escuchando, pensando, planeando; no tenía otra cosa en la mente que encontrar aquel sótano.

Sin embargo, solo el silencio implacable le respondía en cada una de las habitaciones que se repetían con esa brutal soledad tan bien captadas por los dibujos y las ilustraciones hasta el infinito. No había señas de aquel sótano ni algún indicio de su existencia. No obstante, por alguna razón que no podía explicar sentía que ya había estado allí, como un recurrente *deja-vú* que lo atormentaba.

Por las noches se acomodaba en la vieja mecedora al calor del fuego de la chimenea y dejaba las imágenes para leer aquellas palabras evocadoras

que tanto sentimiento contenían y que de alguna manera le causaban cierto consuelo. Ya conocía aquel diario de vida de memoria, cada ilustración, cada palabra, cada página, cada inmensa soledad.

Desde hace mucho se había dado cuenta que estaba irremediamente enamorado de una mujer que había vivido tal vez cien años antes que él y que nunca podría conocer. Este conocimiento lo atormentaba, y sentía que para establecer una conexión total con ella, debía encontrar aquel sótano esquivo.

Una noche, sin embargo y con un asombro sobrecogedor, descubrió algo desconcertante. Se encontraba en su rutina de repasar aquel diario en la búsqueda de pistas para encontrar aquel misterioso y esquivo sótano cuando vio una imagen que hasta ahora no había advertido. Aquello lo alteró ¿Cómo era posible que la hubiera obviado? Mas aún si estaba en el medio del diario, un lugar que había recorrido cien, tal vez mil veces.

La miró con detención; aquella pintura mostraba algo totalmente diferente que cualquier otra pintura, pues por primera vez la habitación no estaba vacía: allí estaba la silueta de un hombre leyendo con la luz tenue de la chimenea iluminado débilmente junto a aquel cuaderno antiguo encuadernado de manera artesanal. Un escalofrío le recorrió la nuca y se esparció hasta abarcarle toda la espalda. En ese momento algo cambió. Fue como un pequeño haz de luz irrumpiendo con violencia en una habitación oscura. El hombre se dio cuenta que cada cosa, cada luz, cada sombra estaba exactamente igual que las ilustraciones, y que el fuego no había mermado ni siquiera un poco aunque no recordaba haberle agregado nuevos maderos desde hace mucho. El corazón le palpitó con violencia en el pecho.

Para qué perder tiempo con su búsqueda inservible; ahora solo quedaba aceptar algo que venía intuyendo hace mucho, algo que ahora el diario le había mostrado con claridad. Ya se había rendido cuando buscó la acuarela de la habitación en donde se encontraba, y tomando el cuaderno frente a sus ojos comenzó a contrastar aquellas imágenes con su propia perspectiva.

Poco a poco y durante un tiempo indeterminado fue comparando cada obra con el lugar que retrataba, hasta corroborar que todo resultó exactamente igual, pero ahora incluso los escasos colores estaban envueltos en silencio, con un profundo fondo negro en cada una de ellas y una tenue luz que intuyó pronto desaparecería: el fuego de la chimenea que ahora solo eran cenizas; una noche sin luna que iluminara las habitaciones vacías; la casa que parecía ser siempre la misma hasta el infinito, el sótano, por fin el sótano esquivo donde estaría atrapado en el mismo silencio inmenso y la inminente oscuridad que nunca, jamás sería

interrumpida.

-----